

REVISTA DE PASTORAL LITÚRGICA

phase

Espacio celebrativo:
de la teoría a la práctica

370

octubre / noviembre 2023 (año 63)

TEOTOPÍA: LA ARQUITECTURA COMO TEOLOGÍA*

Bert DAELEMANS

Abstract: The purpose of this article is twofold: to open theology to the «embodied, situated, and materialized» reflection of architecture that I call *theotopy*, and to open architecture to its (inherent) mystagogical depth. By revealing the *synaesthetic*, *kerygmatic*, and eucharistic dimensions, I intend to lay bare how a church is *theotopy*, that is, how it prepares the ground for a divine encounter in the *Spiritus loci* or the Spirit of the place.

Resumen: El propósito de este artículo es doble: abrir la teología a la reflexión «encarnada, situada y materializada» de la arquitectura y que llamo *teotopía*, y abrir la arquitectura a su (inherente) profundidad mistagógica. Al revelar las dimensiones *sinestésica*, *kerigmática* y eucarística, pretendo poner al descubierto cómo una iglesia es *teotopía*, es decir, cómo prepara el terreno para un encuentro divino en el *Spiritus loci* o el Espíritu del lugar.

Keywords: architecture, liturgical space, mystagogy, mystery, theology.

Palabras clave: arquitectura, espacio litúrgico, mistagogía, misterio, teología.

Bert Daelemans, sacerdote jesuita belga, músico, ingeniero-arquitecto y doctor en Teología, es profesor de la Universidad Pontificia Comillas en Madrid. Se dedica a la teología de los sacramentos, del Espíritu Santo, del espacio sagrado y de las artes.

* Traducción de José Antonio Goñi del texto original inglés inédito y publicado en gran parte en catalán en «Teotopia: en quin sentit l'arquitectura esdevé teològica», *Qüestions de vida cristiana* 254 (2016) 23-48.

Hay edificios o complejos pequeños y grandes, impresionantes e importantes, que me empujeñecen, que me oprimen, que me excluyen o me rechazan. Pero también hay edificios o conjuntos de edificios, tanto pequeños como monumentales, que me hacen sentir bien, que me hacen ver bien, que me dan una sensación de dignidad y libertad, que me dan ganas de quedarme un rato y que disfruto utilizando.¹

En este artículo propongo un sencillo método ternario para analizar la arquitectura eclesial de modo teológico.² El acercamiento entre teología y arquitectura se ha convertido en un tema candente en los últimos años, como demuestran las múltiples publicaciones y conferencias celebradas en todo el mundo.³ Una visión teológica completa debería ciertamente incluir consideraciones históricas y litúrgicas,⁴ pero sobre todo debería preguntarse por lo específico de la arquitectura (entre las artes) en ser teología o, mejor dicho, «teotopía», término que pone de manifiesto que la arquitectura

1 P. ZUMTHOR, *Thinking Architecture*, Basel: Birkhäuser 2010, 86.

2 Desarrollo este método con más detalle en B. DAELEMANS, *Spiritus loci: A Threefold Method for the Theological Assessment of Contemporary Church Architecture*, Boston: Brill 2015. Véanse también «The Need for Sacred Emptiness: Implementing Insights by Paul Tillich and Rudolf Schwarz in Church Architecture Today», *Religions* 13/515 (2022) 1-15; «Lo Spirito del luogo: spazi mistagogici in Europa», en G. AGNISOLA – A. DELL’ASTA (eds.), *Quale arte sacra oggi?*, Milano: Ancora 2022, 86-100.

3 Cabe destacar S. BERGMANN (ed.), *Theology in Built Environments*, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers 2009; K. CAVARRA BRITTON (ed.), *Constructing the Ineffable*, New Haven, CT: Yale University Press 2010 y, desde 2007, E. FERNÁNDEZ-COBIÁN (ed.), *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* [en línea], Universidade da Coruña <<https://revistas.udc.es/index.php/aarc/issue/archive>> [Consulta: enero 2023].

4 Véanse S. J. SCHLOEDER, *Architecture in Communion: Implementing the Second Vatican Council through Liturgy and Architecture*, San Francisco, CA: Ignatius Press 1998; R. KIECKHEFER, *Theology in Stone*, New York–Oxford: Oxford University Press 2004; R. Kevin SEASOLTZ, *A Sense of the Sacred: Theological Foundations of Christian Architecture and Art*, New York: Continuum 2005; M. A. TORGERSON, *An Architecture of Immanence*, Grand Rapids, MI: Eerdmans 2007; F. LÓPEZ ARIAS, *Espacio litúrgico. Teología y arquitectura cristiana en el siglo XX* (Cuadernos Phase 230), Barcelona: CPL 2016; *Proyectar el espacio sagrado. Qué es y cómo se construye una iglesia*, Pamplona: EUNSA 2018.

se comunica con *logoi* (palabras) que son *topoi* (lugares) llenos de espacios, ambientes y atmósferas.

En este artículo presento tres dimensiones de esta especificidad para contrarrestar visiones unilaterales. En efecto, muchos debates en el campo interdisciplinar entre teología y arquitectura parecen estancarse en infecundas oposiciones relativas al estilo, como si el estilo garantizara el modo de pensar sobre Dios y la Iglesia. La arquitectura es un arte tan complejo que parece más cómodo reducirla a un objeto que se puede valorar a distancia, considerando solo una dimensión, sea iconográfica, semiótica o litúrgica.

Sin embargo, la arquitectura no es un objeto que se mira a distancia, sino un acontecimiento espacial que se descubre desde dentro y desde el cuerpo, tanto individual como colectivo. Esta dimensión corporal es la más evidente, pero, paradójicamente, la más inadvertida para quien reduce el peso teológico a lo que se puede ver y descifrar. El espacio se comunica a nuestros sentidos, a nuestra mente y a nuestro modo de habitarlo y de vivir en ello. Así, se nos abren tres dimensiones o espacios en un mismo lugar, espacios que llamo *sinestésico*, *kerigmático* y *eucarístico*.⁵ Se trata de un proceso gradual de apropiación e incluso de «domesticación» (en sabios términos del zorro al Principito).

De tal modo, la arquitectura eclesial introduce en un itinerario mistagógico cuando acercarse a una iglesia, entrar en ella y habitarla es acercarse al misterio que se hace presente en este lugar, entrar en él y habitarlo desde dentro. Como la *teotopía* sale mejor a la luz a partir de la visita de un caso de estudio concreto, analizaremos aquí la *Capilla de la Reconciliación* de Berlín (Reitermann y Sassenroth, 2000).⁶

5 Traduzco a la teología la conocida tríada «espacio percibido, concebido y vivido» de H. LEFEBVRE, *La producción del espacio*, Madrid: Capitán Swing 2013.

6 Para consultar la página web del espacio, véase: [en línea], <www.kapelle-versoehnung.de> [Consulta: enero 2023].



1. ACERCARSE A UNA IGLESIA ES ACERCARSE AL MISTERIO

Espacio sinestésico: percibir los límites que crean espacio

Dime, ya que eres tan sensible a los efectos de la arquitectura, ¿no te has dado cuenta, cuando caminas por esta ciudad que, entre sus edificios, algunos son mudos, otros hablan, y por último, las excepciones, cantan?⁷

Como el edificio no es un objeto que se admira a distancia, sino un evento espacial que implica todos los sentidos, llamo *sinestésica* la primera dimensión del espacio.⁸ Este primer *acercamiento* fenomenológico a un edificio está atento al efecto que tiene el espacio, el ambiente o el *genius loci*⁹ sobre el cuerpo de cada uno gracias a las formas, los volúmenes, las dimensiones (altura, estrechez...), el juego de sombras y de luces, la temperatura, el olor, el color,

7 P. VALÉRY, *Eupalinos, ou l'architecte*, Paris: Gallimard 1924, 105-106.

8 Véase la distinción entre objeto y evento en J.-L. MARION, *De surcroît: Études sur les phénomènes saturés* (Quadrige), Paris: Presses Universitaires de France 2010, 37-66.

9 Ch. NORBERG-SCHULZ, *Genius loci: Towards a Phenomenology of Architecture*, London: Academy Editions 1980, desentierra un antiguo concepto romano para expresar que los lugares representan «algún tipo de vida y carácter» que la arquitectura debería recoger, concretar y complementar. Este concepto es elaborado en un sentido cristiano por F. DEBUYST, *Le génie chrétien du lieu*, Paris: Cerf 1997.

las perspectivas, la piel y la textura de los materiales usados, la inserción en el entorno...¹⁰ Esta dimensión multisensorial, a menudo inadvertida, da cuenta de cómo los límites crean, en un lugar determinado, un espacio o una atmósfera¹¹ con carácter, con personalidad única e inimitable.

En Berlín, en un lugar herido por un muro infame que antaño separaba el Este del Oeste, se alza ahora una sencilla capilla con la modesta y sorprendente forma de un cobertizo de madera. Solo una gran cruz latina tatuada sobre la piel exterior del edificio indica que se trata de un espacio cristiano, en este caso protestante (sin esta señal exterior, que forma parte de la dimensión kerigmática, como veremos, este edificio podría tener una función meramente secular). En este lugar hubo una *Iglesia de la Reconciliación* neogótica, destruida en 1985, porque se usaba como paso de huida desde el Este al Oeste. En lugar de reconstruirla tal cual, la comunidad protestante optó con valentía por crear un espacio contemporáneo abierto a todos, aunque con una identidad cristiana bien definida. En lugar de crear un espacio secular para tratar de la reconciliación en un lugar herido, la comunidad optó explícitamente por un espacio de oración, una capilla, por

su significado elemental [...] como lugar de paz, reflexión, contemplación personal y encuentro con cuestiones centrales de la vida.¹²

Enteramente hecha por paredes curvadas que recuerdan a arquetipos protectores de cueva, cobijo y seno materno, la *Capilla de la Reconciliación* ofrece una meditación sobre el espacio que hay que descubrir corporalmente, atravesando tres espacios diferentes: desde el *espacio secular* exterior de un páramo desolado se entra

10 J. PALLASMAA, *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*, Barcelona: Gustavo Gili 2004. Véase una repercusión terapéutica en B. DALEMANS, «Healing Space: The Synaesthetic Quality of Ecclesial Architecture», *Religions* 11/635 (2020) 1-18.

11 Véanse G. BÖHME, *Atmosphäre: Essays zur neuen Ästhetik*, Frankfurt: Suhrkamp 1995; «Atmosphären kirchlicher Räume», *Artheon-Mitteilungen* 24 (2006) 26-31.

12 U. BRAUN, *Versöhnungskirche: Kapelle der Versöhnung*, Berlin: Evangelische Versöhnungsgemeinde Selbstverlag 2003, 40.

primero en el *espacio liminal*¹³ de un deambulatorio aireado antes de descubrir un *espacio interior* de gran intimidad que invita a la meditación y al silencio. Es un espacio protestante, es decir, no contiene sagrario, pero desde una intención ecuménica ofrece un espacio de oración y de reconciliación en un lugar profundamente cicatrizado por la guerra y la división.

En lugar de un muro duro que separa, la piel traslúcida de láminas verticales de abeto grácilmente invita a encontrar al interior un espacio acogedor. El deambulatorio, que oscila alrededor del corazón de arcilla, ofrece vistas al exterior, ampliando el espacio hacia fuera. La textura orgánica de los materiales naturales (madera y arcilla granulada en lugar de acero y hormigón) apela a nuestro sentido del tacto y a nuestra propia condición encarnada. Dentro del corazón de arcilla, la luz cenital que entra por la única claraboya y los colores suaves y orgánicos del interior invitan a la quietud y a la contemplación. La sencillez, la explícita organicidad y la intensa creatividad de las formas de este espacio rotundamente sinestésico invita, sobre todo, a *escuchar* el «canto» pacífico, reconciliador y profundamente original de este «fruto de la tierra y del trabajo humano», un canto que contrasta con la mudez o la palabrería de mucho de nuestro entorno urbanístico contemporáneo.

Esta primera dimensión sinestésica, específicamente arquitectónica, es teológicamente relevante porque la organicidad del edificio apela sin palabras a nuestra creaturalidad. La intensidad sinestésica del edificio nos sitúa más en el mundo o nos aleja de él en abstracciones espiritualistas. Se trata de la paradoja sacramental a equidistancia del materialismo y del espiritualismo.¹⁴ Como primera dimensión del itinerario mistagógico, el misterio revelado es todavía anónimo y sin rostro. Todavía habrá que adentrarse más en el misterio. Pero es una dimensión teológica que muchos, creyentes o no, pueden entender, porque todos tenemos un cuerpo.

13 A. VAN GENNEP, *The Rites of Passage*, Chicago: University of Chicago 1960 y V. TURNER, *The Ritual Process*, Chicago: Aldine Publishing Company 1969.

14 Véase más desarrollado en B. DAELEMANS, *La fuerza de lo débil. Paradoja y teología*, Santander: Sal Terrae 2022.

El cuerpo y la materia no se dejan de lado, sino que participan plenamente en la amplitud expansiva con la que el misterio divino (aún anónimo y sin rostro) se dirige a nosotros. El *genius loci* es solo el modo anónimo en que aparece el *Spiritus loci*, el Espíritu Santo. La cuestión básica para una teología cristiana de la arquitectura es averiguar cómo un edificio crea espacio para un encuentro divino «en el Espíritu» (1Cor 3,16; Jn 14,17). Cómo no recordar aquí la célebre reflexión de san Basilio de Cesarea acerca del Espíritu Santo como «el lugar de los santos», a partir de algo tan insignificante como la preposición *en*:

Lo paradójico (*parádoxon*), aunque no por ello menos verdadero, es que a menudo se le designa al Espíritu Santo como lugar (*chôra*) de los santificados, y se pondrá de manifiesto que ni siquiera esta manera de hablar achica al Espíritu, sino más bien lo glorifica. [...] Este es el lugar propio de la verdadera adoración, pues dice: *Pon atención, no vayas a ofrecer tus holocaustos en todo lugar, sino en el lugar que escogió el Señor tu Dios* (Dt 12,13-14). ¿Cuál es, pues, el holocausto espiritual? *El sacrificio de la alabanza* (Sl 49,14). Y ¿en qué lugar la ofrecemos? «En» el Espíritu Santo. ¿Dónde hemos aprendido esto? Del mismo Señor, que dice: *Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad* (Jn 4,23). Jacob vio este lugar y dijo: *Dios está en este lugar* (Gn 28,16). Por tanto, el Espíritu es verdaderamente el lugar de los santos. Y el santo es un lugar propio para el Espíritu, pues él mismo se brinda para habitar con Dios y se llama templo suyo.¹⁵

El Espíritu es «el lugar propio de la verdadera adoración», que nos hace exclamar «Abbâ» (Rom 8,15; Gal 4,6). No hemos de reducir la adoración a la acción litúrgica, sino entenderla como la actitud cristiana por excelencia, como lo que define al cristiano en todo su ser y su quehacer, incluso el teológico. De tal modo, el *Spiritus loci* es *expansión* para Cristo, la luz del mundo. El *espacio sinestésico* indica una dimensión de la arquitectura que pasa a primer plano cuando se presta atención a los límites materiales del edificio, esos límites que paradójicamente crean espacio, en contraste con muros que separan.

15 San BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, Madrid: Ciudad Nueva 1996, 213-214 (XXVI,62).

Por lo tanto, los edificios podrían evaluarse según la intensidad de su *espacio sinestésico*: hay edificios que, por sus dimensiones, su inserción en el entorno y, sobre todo, el uso de la luz y de los materiales, nos empequeñecen; otros que nos hacen sentir bien. Con esta experiencia del arquitecto suizo Zumthor abrimos esta reflexión. El minimalismo de muchas iglesias románicas y de la tradición cisterciense nos hace apreciar el poder arquitectónico de la luz que juega en volúmenes y espacios con la piel gruesa de materiales naturales y orgánicos.

En conclusión, el *espacio sinestésico* es una dimensión teológicamente relevante de la arquitectura cuando nos hace conscientes de estar encarnados en un mundo donde el cuerpo y la materia contribuyen en la introducción en el misterio. Con materiales sencillos como el barro y la madera, la modesta *Capilla de la Reconciliación* proporciona, incluso antes de definir el misterio sagrado como explícitamente cristiano y antes de cualquier reunión litúrgica, un potencial espacial de reconciliación, una respuesta sinestésica de esperanza a un *genius loci* herido.



2. ENTRAR EN UNA IGLESIA ES ADENTRARSE EN EL MISTERIO

Espacio kerigmático: encontrar el nombre y el rostro del misterio

¿De qué modo un espacio sagrado nos toma de la mano para adentrarnos aún más en el misterio presente, revelando su nombre y su rostro? Si la dimensión sinestésica apelaba al cuerpo, la dimensión kerigmática interpela a la mente por medio de signos y símbolos. Ya hemos señalado la cruz oscura, tatuada en el exterior, como el único ornamento emblemático que define la *Capilla de la Reconciliación* desde fuera como espacio cristiano. Este signo cristiano forma parte de la dimensión *kerigmática* del espacio: esos elementos que ayudan la mente a definir el nombre y el rostro del misterio, que en la dimensión anterior todavía era anónimo e inefable.

El deambulatorio intermedio está desprovisto de imaginería cristiana y ofrece un espacio de tránsito entre lo secular y lo sagrado. No obstante, en las paredes granuladas de arcilla, apreciamos incrustados algunos fragmentos de piedra de la iglesia destruida, fragmentos que se iluminan como reliquias de las heridas de la guerra y del muro de Berlín. Estos fragmentos sin valor se tornan símbolos escatológicos de una reconciliación que pasa por las heridas, que encuentra una esperanza desde las heridas. Esto es un mensaje profundamente cristiano, de la victoria de la cruz. Por lo tanto, al mismo tiempo que hace tangible una historia dolorosa, esta capilla «encarna proféticamente la fe en que la presencia de Cristo transforma este lugar de muerte en un espacio que alberga experiencias de resurrección, por fragmentadas que puedan parecer».¹⁶ La reconciliación no es solo el nombre que la capilla hereda de su predecesora, sino también el renovado mensaje cristiano de esperanza en un lugar de gran dolor histórico. La falta de pretensiones del edificio, que rehúsa toda pompa y monumentalidad, ayuda a que su mensaje pueda ser entendida universalmente.

16 A. BIELER – L. SCHOTTROFF, *The Eucharist: Bodies, Bread, and Resurrection*, Minneapolis, MN: Fortress Press 2007, 190.

En su interior, entre su iconografía cristiana, que explicita este kerigma, cabría destacar el modesto *altar* de arcilla colocado de modo significativo sobre la *mensa* de la iglesia antigua en fidelidad creativa con el pasado, el diminuto *crucifijo* de bronce con la mano levantada (del artista armenio Chavarch Kachatrian) y un sobrecogedor *retablo* neogótico en roble, heredado de la antigua iglesia. Este retablo mutilado (Cristo y algunos apóstoles perdieron el rostro) ha sido instalado, más como reliquia que como objeto de devoción, en un enorme nicho que sigue indicando la orientación de la iglesia antigua. Es otro objeto que hace recordar la historia de violencia que no se quiere olvidar: por esto se mantiene en su estado mutilado, como si su aspecto herido añadiera su valor.

Estos símbolos cristianos abren dentro del *espacio sinestésico* ya señalado una nueva dimensión, que llamo *kerigmática*: hacen visible y tangible el significado cristiano en este lugar. Desde este punto de vista kerigmático, el significado teológico central de la *Capilla de la Reconciliación* parece ser el misterio pascual, la muerte y resurrección de Cristo, que salva a un mundo herido. Todos los símbolos mencionados (cruz tatuada, fragmentos incrustados, altar, crucifijo y retablo) incorporan el frágil presente con el pasado mutilado en un futuro esperanzado. Lo hacen de un modo vulnerable y frágil—apelando como tales a nuestra propia vulnerabilidad y nuestras propias heridas—. Su mensaje cristiano de esperanza no se distancia de nuestras heridas, sino que nace precisamente de ellas. Se trata del mensaje central de la reconciliación cristiana que puede atraer por igual a creyentes y no creyentes. En el exterior, expresando en escultura lo que la capilla hace en arquitectura, una estatua de bronce de una pareja arrodillada en un abrazo inmensamente triste nos trae a la mente no solo a numerosas familias separadas, sino también a la posibilidad esperanzada de la reconciliación.

Además, los aspectos sinestésicos ya señalados contribuyen a adentrarnos en el misterio de modo kerigmático: pensemos en el abrazo protector de las paredes curvadas, en la claraboya que trae la luz de arriba y eleva la mirada al cielo o en la arcilla que podría

evocar tanto la creación como la curación, trayendo a la mente de un cristiano informado las imágenes bíblicas de la *adamah* (tierra) de la que está hecho el ser humano, la arcilla del alfarero (Jr 18,1-6; Is 64,7) o el tesoro que llevamos en vasijas de barro (2Cor 4,7).

Si el *Spiritus loci* en la dimensión anterior era sobre todo *expansión* para la luz, aquí se hace *expresión* del *logos* encarnado, proclamando el *kerigma* central del cristianismo por medio de signos y símbolos que una mente puede descifrar y entender.

En conclusión, el *espacio kerigmático* pasa a primer plano cuando se *profundiza* en una iglesia como lugar simbólico y se intenta comprender su significado cristiano inherente. Con la ayuda de imágenes, símbolos y palabras, el *espacio kerigmático* define y *proclama* el nombre y el rostro de lo que aún era anónimo y sin rostro en el *espacio sinestésico*.



3. HABITAR UNA IGLESIA ES HABITAR EL MISTERIO

Espacio eucarístico: celebrar y ser comunidad, Cuerpo de Cristo

De toda la humanidad, Dios elige la comunidad eucarística, y de todo el resto de la creación, este pan y este vino, para mostrar su propósito para todo el universo. [...] La celebración eucarística no deja el mundo sin cambios. [...] El reino de Dios se ha acercado con cada celebración eucarística.¹⁷

Las dimensiones sinestésica y kerigmática solo pueden entenderse plenamente si también se considera como una comunidad local utiliza y se *apropia* de un edificio a lo largo del tiempo. Desgraciadamente, muchos libros de arquitectura siguen mostrando fotografías de edificios vacíos, por lo que carecen de una dimensión fundamental para una teotopía completa: los usuarios del espacio.

La *Capilla de la Reconciliación* está hecha para una comunidad que se reúne periódicamente para escuchar la Palabra y partir el pan. Por supuesto, es una grata invitación a la contemplación y la meditación para cualquier visitante ocasional, pero sus sillas vacías son signos de una comunidad que claman por la reunión comunitaria para completar la riqueza teológica del espacio. Su función principal es reunir a la gente en torno al modesto altar, orientado hacia el Oriente geográfico, que desplaza un tanto la orientación litúrgica de la antigua iglesia (indicada por el retablo). Este desplazamiento tiene un denso significado: reorientar hacia el futuro y no obnubilarse por el pasado (aunque no se olvida) desde la incesante necesidad de convertirse, de reorientarse hacia una esperanza escatológica permanente inscrita en el universo como Cristo cósmico. La práctica espacial de una comunidad litúrgica saca a la luz una nueva dimensión que llamo *eucarística* por traer a la memoria el banquete escatológico. Uso el término eucarístico aquí de modo amplio, patristico y escatológico, como «futuridad del presente» (Karl Rahner), indicando tanto la densidad sacramental absoluta como la meta de toda la creación (cf. *Laudato sí*

17 G. WAINWRIGHT, *Eucharist and Eschatology*, Akron, OH: OSL Publications 2002, 185-186.

236).¹⁸ Solo la reunión litúrgica puede volver a centrar la atención en el futuro como incesante *memoria futuri*.

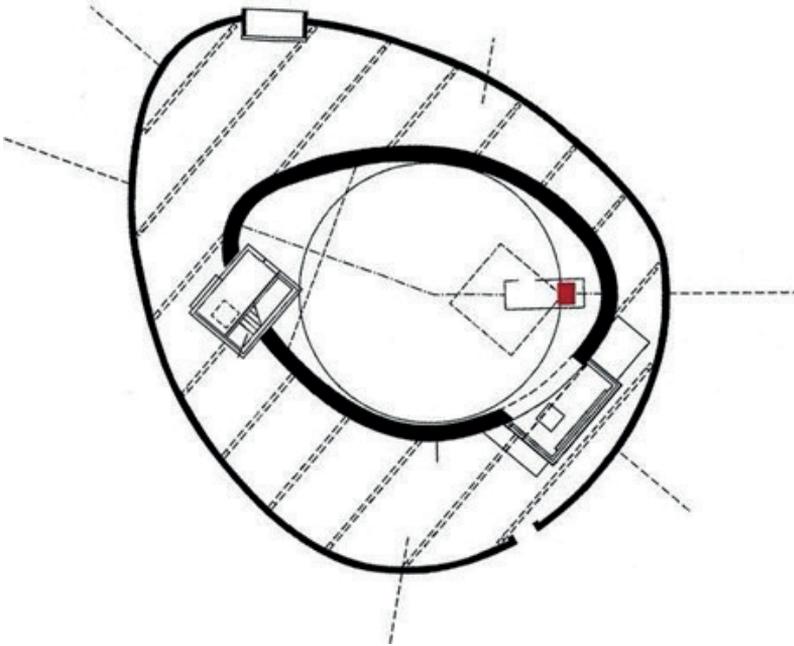
De ahí que todo lo dicho anteriormente sobre las dimensiones *sinestésica* y *kerigmática* del *itinerario mistagógico* solo tenga sentido si se considera la actividad principal de un edificio. Esto implica duración. Cada visita ocasional estará coloreada por este espacio *eucarístico* que el edificio espera constantemente. Se podría decir que un edificio solo se habita cuando se le dedica tiempo, cuando se *celebra* en comunidad el misterio hecho presente en este lugar.

El espacio sagrado nunca es un fin en sí mismo, sino el medio para construir comunidad, convertirse en Cuerpo de Cristo y habitar el misterio. Igual que la primera dimensión sinestésica, esta dimensión eucarística o escatológica tiene que ver con el cuerpo, pero ahora el cuerpo corporativo, el hecho de transubstanciarse eclesialmente en Cuerpo de Cristo. El *espacio eucarístico* tiene evidentes repercusiones eclesiológicas, ecuménicas, éticas y ecológicas para la transformación del mundo en Reino.¹⁹ El *Spiritus loci* aquí podría llamarse *Expectación* para el *Salvador* esperado en la parusía. Por ser la arquitectura un arte dinámico que se desarrolla en el tiempo, esta dimensión explicita el célebre dicho del papa Francisco de que «el tiempo es superior al espacio» (*Evangelii gaudium* 222).²⁰

18 Utilizar este término en el contexto de una capilla protestante puede resultar sorprendente. No es mi intención restar importancia al significado católico de esta realidad, ni imponer los puntos de vista católicos a los edificios protestantes, sino sacar a la luz su visión común. Aunque mi hábitat es católico, mi enfoque aquí es *interconfesional*.

19 Véanse estas implicaciones más en detalle en B. DAELEMANS, «Umbrales entre cielo y tierra. Espacios litúrgicos contemporáneos», en M. M. GRAÑA CID (ed.), *El cielo: historia y espiritualidad*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas 2018, 419-442.

20 Véase más desarrollado en B. DAELEMANS, «Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu: Matices e implicaciones eclesiológicas de la arquitectura eclesial postconciliar», *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 6 (2019) 2-25.



CONCLUSIÓN. ACERCARSE, ENTRAR, HABITAR

El método ternario del espacio mistagógico

Cada nueva iglesia con un nuevo estilo es un experimento. Sin los riesgos de los experimentos que fracasan, no hay creación. Tal vez la gente en el futuro señale muchos experimentos fallidos; pero también señalará el maravilloso éxito: el triunfo sobre lo deshonesto, lo incuestionable, lo ansiosamente conservador. La construcción de una nueva iglesia es una victoria del espíritu, del espíritu humano creador y del Espíritu de Dios que irrumpe en nuestra debilidad.²¹

¿Por qué habría de interesarle a la teología la arquitectura, y a la arquitectura la teología? El propósito de este artículo era doble: abrir la *teología* a la reflexión que podríamos llamar «encarnada, situada y materializada» de la arquitectura y que llamo *teotopía*, y

21 P. TILICH, «On the Theology of Fine Art and Architecture», en J. DILLENBERGER (ed.), *On Art and Architecture*, New York: Crossroad 1987, 204-213, aquí 213.

abrir la *arquitectura* a su (inherente) profundidad mistagógica. Al revelar las tres dimensiones, *sinestésica*, *kerigmática* y *eucarística*, pretendo poner al descubierto cómo una iglesia es *teotopía*, es decir, cómo *prepara el terreno para un encuentro divino en el Espíritu o Spiritus loci*.

Es percibiendo los límites, interpretando los símbolos y celebrando los misterios como uno es introducido en el misterio que al principio es anónimo e inefable, pero que gradualmente revela su nombre y su rostro y transforma una asamblea en Cuerpo de Cristo, incorporándola en el misterio celebrado. Ninguna de estas dimensiones debe olvidarse en una evaluación que aspire a ser teológicamente exhaustiva. Al desarrollar mi pensamiento en el contexto de un estudio de caso concreto, espero haber demostrado que la arquitectura no es meramente *ilustrativa* de conceptos teológicos, sino que constituye una valiosa *fuentes* para la reflexión teológica.

El *espacio sinestésico* saca a la luz lo específico de la *arquitectura* al abordar lo sagrado por medio de materia, luz y espacio. Esta dimensión arquitectónica corresponde a la *creación* en teología. He señalado cómo la arquitectura apela a nuestra conciencia de estar encarnados. El *espacio kerigmático* saca a la luz lo que hace que un edificio sea reconocido por medio de signos y símbolos como un espacio religioso al revelar el nombre y el rostro del misterio anónimo e inefable. Esta dimensión arquitectónica corresponde al *kerigma* de la *encarnación* y de la salvación en teología. El *espacio eucarístico* muestra qué hace un edificio eclesial con una comunidad litúrgica, cómo contribuye a que se transforme en Cuerpo de Cristo. Esta dimensión arquitectónica corresponde a la *eclesiología* en teología.

Las tres dimensiones juntas podrían aplicarse como método teológico a cualquier edificio como espacio mistagógico que introduce gradualmente en «el lugar verdadero de la adoración», el *Spiritus loci* como *expansión* para Cristo la Luz, *Expresión* del Verbo encarnado y *expectación* del Salvador que viene.

La arquitectura no sustituye a la teología, pero –como *teotopía*– es un ámbito útil para la reflexión teológica, ya que nos introduce

de modo corporal y corporativo en el misterio hecho presente. En este sentido, la profundidad teológica inherente a la arquitectura es literalmente una *labor introductoria*, con repercusiones éticas evidentes.²²

En este sentido, la arquitectura es un arte dinámico, un evento espacial y espacioso en el que hay que participar para acercarse al misterio, entrar en él y habitarlo. Estos verbos también indican que una reflexión teotópica, eminentemente práctica, debe hacerse en un lugar concreto y no en elucubraciones abstractas.

En el caso de la *Capilla de la Reconciliación*, es posible discernir y recapitular diferentes *dimensiones* de la reconciliación todas ellas, teológicamente relevantes. En primer lugar, el *Spiritus loci* que se hace presente en este lugar de oración es un espíritu de sencillez y de humildad, no de triunfalismo. Gracias a las dimensiones reducidas a escala humana y los materiales sencillos y orgánicos, nos reconcilia con la creación y nuestro humilde lugar en ella. En segundo lugar, el *Spiritus loci* es un espíritu de paz y de comunión, que invita al encuentro y a la meditación. Gracias al ambiente apartado, acogedor y recogido, permite reconciliarse con uno mismo, con el otro y con Dios. En tercer lugar, el *Spiritus loci* es un espíritu de esperanza y de reconciliación, no de amargura y venganza. Gracias a los fragmentos mutilados incorporados y la nueva orientación que crea, permite reconciliarse con las heridas causados por un pasado violento y contribuir a un futuro esperanzador.

De ahí que la *Capilla de la Reconciliación* lleve bien su nombre. Como espacio situado en el umbral entre pasado y futuro, exterior e interior, profano y sagrado, herida y esperanza, es un maravilloso ejemplo de una arquitectura eclesial contemporánea de la que la humanidad puede estar legítimamente orgullosa. Esta capilla es una venda divina sobre nuestra tierra herida y una «victoria del espíritu», un canto esperanzador a la co-creación o sinergia entre el

22 Véanse en este sentido J. W. DE GRUCHY, *Christianity, Art and Transformation: Aesthetics in the Struggle for Justice*, Cambridge: Cambridge University Press 2001 y T. GORRINGE, *A Theology of the Built Environment: Justice, Empowerment, Redemption*, Cambridge: Cambridge University Press 2002.

espíritu humano y el divino, un «sagrado fracaso» que en realidad permite el nacimiento de lo nuevo en el mundo:

La edificación de iglesias es la gran forma de entrega, obra de manos que se abren, inacción sagrada. Es ese trabajo que se hace cada vez más pequeño, que cesa gradualmente; ese trabajo en el que el hombre se debilita cada vez más, hasta que, vacío del todo, se encuentra justo ante Dios. [...] Hay muy pocos motivos para pensar que por nosotros mismos podamos construir iglesias: eso lo debe hacer Dios. [...] Todo lo que es nuevo en el mundo viene directamente de Dios en el momento en que ya no se espera; este es el misterio del verdadero y sagrado fracaso.²³

23 R. SCHWARZ, *Construir una iglesia*, trad. Esteban Fernández-Cobián, A Coruña: Universidade da Coruña 2021, 254-256.